

*Junio 15/42*

EL ALMUERZO-HOMENAJE A EVELIO ALVAREZ DEL REAL con motivo de su libro "Patrias opacas y caudillos fulgurantes" celebrado el sábado último en "El Palacio de Cristal", ha sido, en nuestro sentir, el más intenso y edificante acto público celebrado en los últimos años, por lo que él significa como nota de unidad, de normalidad y de cordialidad nacionales. ¡Ya los cubanos de todas las milifancias y de todas las extracciones, los del pasado y los de la nueva Cuba, los hombres responsables de ayer y los de hoy pueden reunirse detrás de una mesa, sin preocupaciones y prejuicios. ¿A quién debemos este clima y por qué pueden celebrarse ahora y ya entre nosotros, estos actos que evidencian el arribo definitivo a la serenidad, al sosiego y a la paz? No es necesario que lo digamos. "Elio ines solo se alaba no es menester alaballo." Junto al ilustre escritor y periodista, un político que por desplazado—como él mismo lo dijera en su intencionado discurso—nada puede ofrecer y nada tiene que dar, pudieron reunirse sin temor ni asalto moral a ninguna clase, un general Benítez y un general Alberto Herrera, un Amadeo López Castro y un Viriato Gutiérrez, un Alonso Pujol y un comandante Barreras, un Lucilo de la Peña y un doctor Ramiro Mañalich... La relación de los concurrentes, de los comensales nos revela el sabor, la significación consoladora de este almuerzo. Tomemos algunos nombres al acaso: César Madrid Eladio Ramírez León, comandante Carrera, Pepe Izquierdo y su hermano Angel, Marino López Blanco, Barceló, Pepón Alberni, Matías

Rubio, Dr. Molina, Sebastián Planas, Rafael Guas, Víctor Vega Ceiballos, Néstor Mendoza, Amado Finales, Aquilino Lombard, comandante Ricardo Firmat, comandante Rodríguez León, Sánchez Abalí, García Montes, Emilio y Bernardo Núñez, Portuondo, García Ramos, Albérico Herrera Rodríguez, Cisneros, Fernández Hermo, Llaneras, Carbonell, Miguel León, Cabarga, Goyito Guas...

Ofreció el homenaje García Montes. Justificó ausencias Emilito y dió las gracias el doctor Evelio Alvarez del Real, quien destacó como el tiempo al decursar, pone de manifiesto lo que en realidad es justo o injusto, lo que es nuevo y lo que es malo, lo que se exagera hiperestésicamente, con fines momentáneos y lo que es digno de reconocimiento, aunque no sea perfecto y tenga sus errores...

*Paris, junio 15/42*

